



SUSCRIPCIONES:  
Santoña  
Trimestre... 1 pta.  
Semestre... 1.70  
Fuera de Santoña  
Trimestre... 1.25  
Semestre... 2  
Ultramar  
Semestre... 4 pta  
PAGO ADELANTADO  
Comunicados desde  
8.25 á 4 pta. línea

Número suelto  
10 céntimos

# SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

## VALORES DEL ESTADO Y LOCALES DE LA PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.  
Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio.  
Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander

## LA Cuestión de Creta

Como si no fuera bastante para preocupar al más fuerte espíritu los continuos relatos que de las desastrosas guerras de Cuba y Filipinas, venimos leyendo diariamente en la prensa de gran información, viene el telégrafo dándonos cuenta estos días de la insurrección de Creta, rica y extensa isla, cuyo solo nombre nos evoca innumerables y curiosos recuerdos históricos reveladores del singular carácter de sus habitantes, que, por lo visto, una vez más tratan de sacudir el pesado yugo del gobierno turco, su actual poseedor.

Sus causas sin duda alguna han tenido origen en el poder despótico y cruel de los musulmanes; en su religión, en sus costumbres, y hasta en su modo de ser.

Nadie ha podido olvidar los bárbaros atropellos de que há poco fueron objeto; las sangrientas escenas que se desarrollaron, siendo sus principales actores los mismos soldados del Sultán, que llevados del más feroz y sanguinario odio, mataron á cuantos cristianos hallaron á mano; llegando hasta á incendiar sus viviendas.

Pues bien: como racional consecuencia, los cretenses se sublevan, pidiendo su separación de Turquía, y su adhesión á Gre-

cia, aspiración en ello: casi constante, que no es muy bien vista por ciertas naciones, más dispuestas á reconocer la autonomía de la isla, que á cualquier otra cosa.

Y aquí es donde precisamente surgen las mayores dificultades, el mas grave y trascendental conflicto.

Dispuesta Grecia á apoyar á los insurrectos con todas sus fuerzas, contra Turquía, ésta conociendo su impotencia, entrega la cuestión en manos de Europa; cuyo principal acuerdo para sostener la paz, es respetar á cada cual la integridad de su territorio, no consintiendo en manera alguna, que bajo la protección ofrecida, aquella adquiera el dominio de la isla; apesar de la aspiración de sus habitantes; que mas que la autonomía quieren su adhesión á Grecia; la cual por su parte como antes decimos no parece ceder, hasta la fecha, y, por el contrario, muéstrase resuelta á afrontar todas las consecuencias que su actitud le proporciona, en lo que ella considera, sus deberes humanitarios, y misión civilizadora.

Por eso no falta quien prevea próxima una guerra general, de la que (¡Dios nos libre!) saldría mejor la nación que estuviera mas prevenida; aquella que contase con mejores escuadras; aquella que tuviera mejor artilladas sus plazas y defendidos sus puertos.

No somos nosotros de los mas pesimistas en esta cuestión, cuya capitalísima importancia entrevemos; sin embargo de que, pensando por un momento lo que pudiera ocurrir, caso de que los tristes augurios se realizasen, vemos con verdadera y amarga pena, por lo que diariamente estamos cansados de oír y leer, que no seríamos nosotros los afortunados; sin otra razón poderosa, que nuestra indiferencia y grandísimo abandono para todo y en todo, lo que sea conservar cuanto de bueno y grande teníamos.

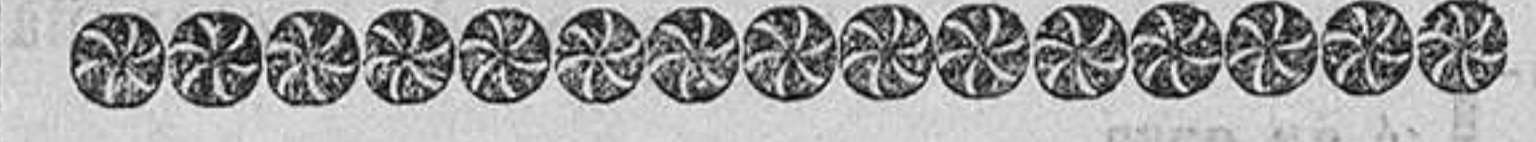
Diganlo sin ir más lejos, esas hermosas

fortificaciones de nuestra plaza, que poco á poco han ido desartillándose, abandonándose, relegándose al mayor olvido, como la cosa más inútil.

Y ¡ah! qué papel más importante, si fueran atendidas como debieran, ¡podrían jugar, en aciago día, con las prodigiosas condiciones que nuestro puerto reúne!

Por lo que suceder pudiera, si no por la cuestión actual de Creta, por otra, ¡no valdría más fijar en ellas la atención, y no vivir desprevenidos?

Indudablemente.



## De todas partes

*De la utilidad del canto de las aves en los campos.*

Un amante apasionado de historia natural ha señalado un reloj singular notando las horas en que se levantan los pájaros.

Después del ruiseñor que canta casi toda la noche, es el pinzón más madrugador y el que da la señal. Su canto anuncia la aurora, y deja oírse desde la una y media á las dos de la mañana. A esta avecilla le sigue la curruja, pájaro como de cinco pulgadas, cuyo color es pardo por encima y blanco por debajo; su voz que ribaliza con la del ruiseñor se deja oír de dos á dos y media.

De dos y media á tres la codorniz deja oír su canto, que parece decir á los deudores paga lo que debes, y parece avisar que no nos dejemos sorprender por el sol que está ya para salir.

De tres á tres y media la curruca rubia deja oír sus trinos melodiosos.

De tres y media á cuatro el mirlo de color negro, que con sus melancólicos silbos parece bajo de conciertos.

El Pájaro (Abejaruco) cuya cabeza es negra hace rechinar su canto de cuatro á cuatro y media.

De cinco á cinco y media son los bullidosos gorriones los que se levantan y em-

piezan á piar, son pájaros familiares, golosos, perezosos, ruidosos y vivos.

¿No es verdad que es muy encantador tener un reloj semejante que cante á todas las horas desde la mañana temprano?



## La Careta

I.

Pablo y Marcelina, amigos míos desde la niñez, llevaban algunos años de matrimonio; y aunque en los dos primeros su misión fué tan dichosa que superó en la realidad los más felices augurios, en los siguientes, fuera por lo que fuera, es lo cierto que el amor de ambos menguó bastante, aunque en mayor grado por parte del marido.

Marcelina parecía resistir mas al enfriamiento, bien porque poseyera mayor caudal de amor, ó porque la ventaja que en el desvío la llevaba Pablo fuera reactivo suficiente á prolongar las postrimerias de su cariño.

El caso es que mientras Pablo llegó á poseer una indiferencia harto mortificante para Marcelina, ésta aún tenía lágrimas para llorar las frialdades del esposo, y aunque no con todo el empeño que debió tener, más de cuatro veces puso en tortura su imaginación, buscando un medio que restableciera la dicha en el hogar y el amor en el matrimonio, antes de que llegara á esta blecerse la espantosa soledad de dos en compañía, tan elocuentemente expresada en solo cuatro versos por el más feminista de nuestros poetas.

Pero, fuera que el desvío de Pablo estuviera mantenido por alguna honda decepción, ó que los recursos empleados por Marcelina no tuvieron bastante eficacia, sucedió que el marido mantuvo su alejamiento, de las intimidades del hogar, y la mujer, como única satisfacción, se esforzaba en aparentar la placentera realidad que no existía.

Tanto de él como de ella merecí en algunos momentos de expansiva confianza ciertas confidencias que me permitieron conje-

turar la verdad y al mismo tiempo prever el desastroso fin que había de tener aquel matrimonio, en cuanto la mujer llegara al mismo grado de indiferencia á que antes llegó el marido.

## II.

Era un domingo de Carnaval cuando encontré á Pablo en un gabinete del Casino, rodeado de varios amigos y de una cohorte de máscaras que procuraban aturdirlo con sus locos discreteos.

Él estaba en su elemento, y en extremo gozoso y decididor, respondía gallardamente á todo asalto, y por sí solo confundía y mareaba á sus acompañantes, siendo el alma de aquella barahunda de gritos y de risas, de manotazos y empujones.

Viéndolo en tan extrema diversión, no pude menos de acordarme de la pobre Marcelina, cuya absoluta soledad seguramente contrastaba con la excesiva compañía de que disfrutaba su esposo, y en el propósito de animar un tanto sus horas, me dirigí á su casa.

Sola estaba, como supuse, y aunque al verme procuró sonreír y animar su rostro, la violencia que se hizo no fué bastante á desterrar la profunda tristeza que la dominaba.

—¿Y Pablo?—pregunté, después de cambiar algunas frases.

—Salió hace un momento—dijo, después de un instante de vacilación.—Has debido encontrarlo en la puerta...

—¿De veras?—dije, sonriendo.

Ella fué á insistir, pero su sentimiento pudo más que su voluntad, y sus palabras se trocaron en un suspiro, y de sus ojos brotó abundante llanto.

—Pues bien, ¿porqué ocultártelo?—dijo entre sollozos—Pablo... hace dos días que no lo veo, no viene por aquí desde anteayer... No sé donde estará... Tal vez le haya sucedido algo...

—No; tranquilízate; acabo de verlo, y está bien.

—¡Ah! Sí; lo creo. En cualquier parte estará mejor que á mi lado...

—¿Cómo puede ser eso Marcelina?

—No sé; no me lo explico. Mi marido ha cambiado de tal modo en algún tiempo, que no acierto con la causa. Y sin embargo, ¿cuánto daría yo por volver á verlo como al principio de nuestro matrimonio!

Lloró aún más, y de pronto, incorporándose en la butaca que ocupaba y enjugándose los ojos en rápido ademán, me dijo con acento decidido:

—Voy á pedirte el mayor favor que puedes hacerme.

—¿Cuál es?

—Llévame esta noche al baile del Casino.

Me sorprendió de tal modo la petición, que procuré disuadirla de tal idea.

—No trates de convencerme—dijo—te lo ruego por nuestra amistad y por la que tienes con Pablo. Comprendo que te sorprenda este deseo mio; mas para mí significa una esperanza, la última quizás, y por eso he de mantenerlo. Sé que allí estará Pablo, y por que tengo la seguridad de encontrarlo en el baile es por lo que quiero asistir á él... No temas que provoqué ninguna ridícula escena; vea lo que vea, callaré, te lo prometo; y además, te aseguro que Pablo no me conocerá.

Creí penetrar el fin que perseguía Marcelina, y en tal creencia accedí á su deseo.

—¿Tienes disfraz?—la pregunté.

—No; pero tu podrás traérmelo; una cosa sencilla... Basta un dominó y una careta...

## III.

Era más de media noche cuando entre en el Casino con Marcelina.

El baile estaba en su apogeo, y en un extremo del salón, Pablo mantenía animadísimo torneo, que solo interrumpía para bailar con la compañera elegida entre el montón de máscaras que lo acosaban.

Varias veces pasamos ante el revuelto grupo, y en todas ellas advertí que Pablo nos seguía con curiosa mirada, al par que sentía estremecerse sobre el mío el brazo de Marcelina, que mantenía animado diálogo conmigo.

Por fin una vez, Pablo, rompiendo la barrera de alborotadoras máscaras que lo separaba de nosotros, llegó junto á mí, diciendo:

—Querido amigo: ¿me permites el honor de que ofrezca mi brazo á tu encantadora compañera?

Trasladé la petición á Marcelina y ella, aparentando dudar un momento, accedió al cambio de caballero, enlazó su brazo al de su marido, y juntos los ví perderse entre la confusa reunión, mientras yo murmuraba:

—Dios te ayude, Marcelina.

A poco los ví bailar, y en el intermedio inmediato pasaron junto á mí, y tan intrigado iba Pablo y de tal modo estrechaba el brazo de su mujer, que no pude menos de reír, pensando:

—Aprieta, hijo, aprieta; para eso es tuyo.

Otra vez volví á encontrarlos, y Pablo, en el colmo de la satisfacción, me dijo en voz baja:

—¡Chico, que mujer!

—¡Si, eh?

—Vale un tesoro.

Tentaciones me dieron de decirle:

—¿Y hasta ahora no lo has advertido, imbécil?

Al cabo de largo rato, al cruzar un saloncito inmediato á la sala de baile, encontré á Pablo solo, sentado en un diván, pero confuso y aturrido.

—¿Qué mujer!—volvía á decirme, con el mayor entusiasmo—No tiene igual amigo mío. No sabes lo que has perdido al cedérmela.

—Tú si que no sabes lo que has ganado.

—Es verdad; no tiene precio. ¿Crees que me tiene loco? Pero tengo que saber, quien es. ¿Donde la encontraste?

—Pues... aquí. La ví entrar sola en el salón, y me ofrecí á acompañarla. Pero ¿ya la has dejado?

—¡Cál! Está en el tocador, y estoy aguardándola impacientísimo, porque quiere retirarse ya, y me há permitido acompañarla á su casa.

—¿Qué suerte tienes, bribón!—le dije, haciendo esfuerzos por no reír.

—Eso sí;—contestó—veo que aún me dura mi buena estrella.

## IV.

En los días siguientes, no ví á Pablo en ninguno de los lugares á que acostumbraba asistir, y solo una vez lo encontré en la calle. Iba deprisa, y cargado con una porción de paquetes de distintas clases y tamaños.

—¿Qué aventura, amigo mio!—me dijo, en extremo gozoso.

—Pues qué, ¿supiste por fin quien era aquella máscara?

—¡Si era Marcelina, mi Marcelina! ¿Cómo no la conociste?

—Como no la conociste tú.

—Es verdad. Figúrate mi sorpresa cuando ví que el carruaje que nos conducía se detuvo en la puerta de mi casa, y oí á mi máscara, que con su voz natural, y con acento cariñosísimo, me dijo: «¿Te parece bastante demostración, maridito mio, ó quieres que sigamos otro rato?... ¿Qué mujer tan hermosa tengo!... Pero te dejo, porque voy á llevarla todo esto; son chucherías, golosinas de las que más le gustan.... Adiós....»

Al día siguiente fuí á visitarlos, y pude apreciar la nueva vida de que disfrutaban.

Marcelina estaba satisfechísima, y en un momento en que Pablo nos dejó, me dijo:

—Hé vuelto á ser feliz, porque Pablo ya

es mio otra vez, y creo que para mucho tiempo.

—Te felicito por ello.

—Y acepto tu felicitación, porque significa la reconquista de mi dicha y de mi tranquilidad... Mañana te enviaré el dominó; pero te ruego que me dejes la careta; quiero conservarla, porque á ella debo, en parte, mi felicidad....

Pasó mucho tiempo, y durante él no volvió á faltar la dicha en aquel matrimonio; y yo que pude apreciarlo, y que en algunas ocasiones participé de las alegrías de mis amigos, no podía menos de preguntarme en tales momentos:

—Pero ¿qué es lo que la careta tuvo que tapar para que lo descubriera este hombre?

GARCIA PELAEZ.

## En interés de la Patria

La Liga de Contribuyentes de Santander, ha dirigido al Comandante en jefe del sexto Cuerpo de Ejército la instancia que á continuación copiamos y comentamos:

Excmo señor don Basilio Augustin Dávila, Teniente general Comandante del sexto cuerpo de Ejército.

Burgos.

Muy distinguido señor nuestro: La asociación que tenemos la honra de representar no vacila un momento en acudir á V. E. solicitando su valiosísima influencia en pró de un acto de estricta justicia á favor de esta provincia, relegada siempre, por unas ú otras causas, al más lamentable olvido.

Santander, que ha hecho sacrificios no pequeños para la construcción de un magnífico cuartel; Santander, que uno y otro día, en todo tiempo y ocasión, ha dado muestras de acendrado patriotismo; que en la actualidad se desvive para recibir y agasajar al heroico soldado español al partir á la defensa de la Gran Antilla, de esa rica presea, que no podrá nunca dejar de ser española; que con abnegación sin igual y generosidad, jamás desmentida acude solicita á esperar, socorrer y atender á las victimas de aquel mortífero clima y de aquella criminal insurrección; Santander, ocupando el quinto puesto por la cuantía y el tercero con arreglo al número de sus habitantes en el empréstito último, dando gallardas muestras de su amor patrio y contribuyendo á sacudir el yugo de la usura extranjera; que, no contenta con esto, ha iniciado no ha mucho la hermosa idea de aprontar no menor suma para facilitarsela á la nación sin interés alguno y reintegrable diez años después de terminadas las guerras que hoy sostenemos; Santander, excelentísimo señor, tiene indisputable derecho, por lo ya enumerado y mucho más que de sobra sabe V. E., á que se le conceda una guarnición en armonía con su importancia mercantil, con las injustificadas cuotas que satisface al Tesoro y con sus sacrificios de todo género.

»Pues bien; esto que es justo—y acaso por eso mismo,—no ha sido posible obtenerlo en las varias veces que se ha pretendido, y aunque no se oculta á esta Corporación lo poco adecuadas de las actuales circunstancias para la completa consecución de nuestro deseo, sabe, empero, que algo de lo mucho á que es acreedora, se le puede conceder si V. E., que tambien conoce á este hidalgo pueblo, interpone en su favor sus prestigiosos servicios y su indiscutible autoridad.

»Por eso, repetimos, esta Asociación no vacila en acudir á V. E. con esta molestia y bien seguros de que la súplica será por V. E. benévolamente acogida, nos complacemos en expresarle anticipadamente nuestro sincero agradecimiento y en ofrecerle el respeto y consideración más distinguida de todos los asociados y muy singularmente de todos los que suscriben de V. E. afectísimos y

S. S. S. Q. B. S. M.—El presidente, Carlos Saro.—El vocal secretario, Francisco Salazar.

Digno de encomio es el admirable patriotismo que en las adversidades por que atraviesa la patria, ha dado pruebas el pueblo de Santander, pueblo que deben guardárle las más atentas consideraciones, concediéndosele todo lo que en justicia reclame.

Mucho nos alegraríamos que la Liga de Contribuyentes lograra una guarnición para su pueblo, porque, repetimos su importancia comercial, patriotismo y sacrificios para construir cuarteles lo merecen; aunque nos es forzoso reconocer que bajo el punto de vista militar Santander no necesita muchos soldados por carecer de condiciones estratégicas, que abundan en otros puntos y se hallan en lamentable abandono y sin cas guarnición.

Por esto, en interés de la patria, por la que debemos sacrificar otro género de conveniencias, los soldados, los pertrechos de guerra y medios de defensa debieran proporcionarse á los pueblos que por su altura militar en caso de una guerra internacional ó civil, les correspondan.

Entre estos figura Santoña.

Pues bien: la Liga de Contribuyentes en su instancia, párrafo primero, pide justicia «á favor de esta provincia, relegada siempre por unas ú otras causas, al más lamentable olvido»

¿Por qué al pedir favor para esta provincia no se ha acordado de Santoña?.....

Creemos con fundamento que nuestra villa será harto conocida como plaza militar por los señores de la Corporación, y harto sabido que carece de los elementos que demandan su importancia.

En interés de la patria, atiéndase á las plazas fuertes lo primero y despues satisfáganse favores.

Por lo que pudiera ocurrir, trasladamos estos juicios al Ayuntamiento.

## COMUNICADO

Santoña 26 de Febrero de 1897

Desde el día 18 del corriente mes hasta el 21, sin motivo que lo justificara, desapareció de mi hogar mi mujer con mis tres hijos.

Ignorando los motivos de su ausencia, como providencia cerré mi habitación y me guardé la llave hasta que el día 26 que mi mujer Dolores Caballero me citó al juzgado de primera instancia y pidió la separación matrimonial, partición de los muebles y posesión de mis tres hijos.

No tengo inconveniente en repartir los muebles, ni en la separación que soy el primero en desearla, pero los tres hijos los quiero á mi lado, porque tengo brazos para ganar un pedazo de pan con que sustentarlos.

Hago público esto para acreditar mi conducta y se me concedan mis queridos hijos que es lo que más deseo, ya que por intrigas de personas de la familia de mi mujer ocurre esta desgracia.

FRANCISCO VEGA.

## Noticias

Ayer quedó arreglado el contrato para el arriendo del Hotel del Sr. Collantes, en Burgos para la instalación de las oficinas técnicas del ferrocarril de Braconier. Con este motivo se encuentran en Burgos ya el ingeniero general de la línea Mr. Lepeche, y su compañero Mr. Lion, que ocuparán el edificio en primeros de Abril próximo.

Por si hay algo ó nó de cuanto se habla estos días, y anuncian los periódicos, respecto á la agitacion carlista, el Gobierno, á sus representantes en determinadas provin-



cias, ha dado órdenes terminantes para que con toda energía procedan contra cualquier intentona ó algarada que se promueva.

Disponese el Gobierno á mandar los nuevos refuerzos á Filipinas que ya anteriormente tenia acordados.

Esperándose hoy en Bilbao, segun dicen, al Capitan general de Burgos, recientemente nombrado Sr. Augusti, es de creer que enseguida visitará esta plaza. De suponer es tambien salga de ella tan altamente satisfecho, como lo han salido sus antecesores.

Asegúrase que en el Ministerio de la Guerra se trabaja para que, en primeros de Abril, tengan fusiles Maüser todas las tropas de nuestro ejército.

Nos dicen que una de las Estudiantinas organizadas en Santander, y la de Laredo, se proponen visitar á esta población uno de estos dias de Carnaval. Seguro es que se las oirá con gusto.

Han comenzado ya las obras para el ensanche de las aceras del paseo de Manzanaedo, ó por otro nombre futuro *boulevard*. Al ver gran número de losas dispuestas con tal fin, se nos ocurre preguntar: ¿no fuera posible enlosar tambien las aceras de la calle de Alfonso 12? ¡Que buena falta hacen!

En ocasion que la orquesta *El Trabuco* hacía sonar las melodiosas piezas de su bonito repertorio en casa de D. Genaro Diego como tienen de costumbre de improvisar un suceso les hizo suspender su grata faena.

Momento después, el simpático Genaro comunicó sus alegrías á los músicos notificándoles el feliz nacimiento de un hermoso niño que en aquel momento su señora esposa había dado á luz.

Ha estado unos dias en esta población la distinguida Sra. Viuda de Mercadillo y su hija Anita (como familiarmente todos la

llaman) acompañada del esposo de esta última

Varios amigos interesados en destruir los monumentos antiguos, han insistido repetidas veces llamemos la atención del Sr. Alcalde, para que, siguiendo su espíritu emprendedor y reformista, á juzgar por recientes acuerdos de obras, haga cuanto pueda por que la célebre CANARIERA desaparezca; á menos que las empresas de panoramas y portfolios, tengan solicitado sacar fotografías, y sea preciso retrasar su derribo.

Hemos tenido especial satisfacción en saludar de alumno de la Academia de Caballería, al simpático y aprovechado joven D. Eduardo Suarez, hijo del teniente que fué del Regimiento de Andalucía D. Manuel Suarez hoy ascendido á capitán con residencia en Valladolid.

No estará entre nosotros más que la corta temporada que les dan de vacaciones á los alumnos durante estos dias de carnaval

D. José M.<sup>a</sup> Casas nuestro simpático amigo y viajante de la acreditada casa de Jerez Juan M. Abad se encuentra entre nosotros. Sea bien venido.

El miércoles á las cinco y media de la madrugada se efectuó, en la Iglesia parroquial de Nuestra Sra. del Puerto, el anunciado enlace de la bella y distinguida Sta. Sofía Pumarejo con el ilustrado profesor de 2.<sup>a</sup> enseñanza del Colegio de San Juan Bautista de esta villa, Don Mariano Martinez Mediano.

Apadrinaron á los contrayentes el acaudalado capitalista, hermano de la novia Don Paulino, y en representación de la madre del Sr. Mediano, la preciosa hija de dicho señor, Maria.

Al acto, asistieron, como testigos los Sres. Garcia (D. Cristino) y Meana (D. Rafael); muchos de los numerosos amigos de una parte y de otra, contados los profesores del Colegio, y elegantes y bellas Srtas. intimas de la encantadora Sofia que no hay duda sabrá hacer la felicidad del Sr. Mediano.

Los recién casados, siguiendo la aristocrática costumbre, emprendieron el obligado viaje, marchando á la heroica Ciudad de Zaragoza.

Deseamosles innumerables dias de constante ventura.

En la antedicha Parroquia, ayer contra-

geron matrimonio, el vigilante de consumos Antonio Solana con la simpática sirvienta, de los Sres. de Cerecedo, Esperanza Reicondo Abascal. Enhorabuena.

Igualmente en la misma se unieron en indisoluble lazo los estimados y simpáticos jóvenes D. Francisco Salanova, inteligente y probo Auxiliar del Parque de Artillería, y Tomasa S. Emeterio Colina, agraciada sobrina de los Srs. Piedra, dueños del acreditado Establecimiento de zapatería de la calle del Aro

Los invitados á esta boda que eran muchos, fueron obsequiados, como igualmente en la anterior, con esplendidez por los contrayentes; á quienes dicho se está les deseamos imperecedera luna de miel.

En el número anterior por olvido omitimos al dar cuenta de la efectuada el dia 13 último por los apreciables jóvenes D. José Panero empleado del Cuerpo de Torreros, y Aurora Aja

Sean todos felices.

#### DE OPORTUNIDAD

Caretas sin brillo á 15 centimos  
Caretas con brillo á 20 centimos  
Caretas percalina á 25 centimos  
Caretas narizotas á 40 centimos  
Tubos comunes, para quinqués á 15 cts.  
Tubos con sello á 25 centimos  
Transparentes junquillos con paisajes 6 pesetas,  
En el Bazar Frances.

#### NOTAS CONCEJILES

Sesión subsidiaria de ayer.

Acordóse nombrar una comisión compuesta de los Sres. Steva, Vallé y Barredo para la confección de los próximos presupuestos.

Se aprobó la cuenta de 188 pesetas presentada anteriormente por revoques y blanqueo de las escuelas del Dueso.

Nombróse á los señores Barredo y Gomez para que dictaminen sobre el Reglamento de consumos.

Pasó á informe de la comisión respectiva la cuenta presentada por el contratista de servicios fúnebres.

Leyóse una carta del Sr. Eguilior, nues-

tro representante en Cortes, donde dá cuenta de haber recomendado el expediente de la luz eléctrica.

Por unanimidad se adoptó el acuerdo de hacer el recibimiento oportuno, segun costumbre y precedentes sentados, al Excmo. Sr. Capitan General de Burgos en su próxima visita.

Hacemos constar que estas notas las debemos á la amistad particular de uno de nuestros amigos, por sernos imposible asistir á la sesión.

Se traspasa ó vende en condiciones ventajosas un café con su billar y todos los accesorios del mismo. En esta imprenta darán razón.

Sigüen obteniendo gran aceptación los interesantes portfolios de fotografías instantáneas de asuntos militares, últimamente recibidos en la favorecida imprenta de D. Fermín Hernández; de los que hay ya el 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup>, 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> cuaderno, á una peseta uno.

LA VUELTA AL MUNDO igualmente puede realizarse económicamente, por 75 céntimos; sin temor á molestias ni descañamientos. Se han recibido el 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup>

Al mismo precio PANORAMA NACIONAL: pueden comprarse hasta los 13 cuadernos publicados, que constituyen alegre diversión la vista de sus preciosas láminas.

¡A comprar el último! Están agotándose los almanaques de la «Ilustración Española y Americana», segunda remesa.

De los de pared quedan muy pocos.

Libritos LOS SIETE DOMINGOS DE SAN JOSE á 0'50 pts. encuadrados.

En el «Centro de Negocios» establecido en la calle de la Rivera, 3, 2.<sup>o</sup>, bajo la dirección del antiguo y acreditado Procurador Don Antonio Ingelmo, se despacha con gran actividad toda clase de asuntos sean ó no relacionados con los Tribunales de Justicia.

Hacémoslo público para conocimiento, especialmente de nuestros lectores.

#### Buñolería Madrileña

Para los días de carnaval he dispuesto se preparen exquisitas meriendas de todas clases que á petición del que lo desee se servirán en habitaciones independientes.

Imp. de EL AVISADOR.—Santoña

Deseaba yo una ocasión para significar á Clara la molestia que aquello me producía, y la casualidad me la deparó.

Después de algunos instantes en que solo hablaron los ojos, dijo Clara:

—Esta mañana, á no ver á V. en la puerta de casa, lo hubiera confundido con un joven á quien ví en la ciudad, y que tenía notable semejanza con V.

—Verdad es que V. también madruga bastante,—me apresuré á decir.

—Si,—contestó, con tono de indiferencia—Fuí á hacer algunas compras.

—¿Con... D. Froilán?

—Cierto; con el insoportable D. Froilán—dijo, recalcando el calificativo.

—Me extraña, Clara, que así se exprese V. La he visto en la mejor armonía con D. Froilán, y supuse que su compañía era grata para V.

—¡Oh! no, por Dios! Esa es una de tantas contrariedades como tengo que sufrir. Si yo estuviera en mi casa, si fuera dueña de mi acción, aseguro á V. que ya habría evitado hace tiempo tan ingrata compañía, pues la sola presencia de ese hombre, me violenta; pero... Ya vé V. que estoy en casa extraña, obligada á depender de agenas voluntades; D. Froilán es aquí bastante querido; y por tales circunstancias tengo que soportarlo, por no disgustar á los que le estiman.

—Tiene V. razón—contesté, con expresión de pesadumbre.

—Si yo pudiera salir de esta situación—añadió con infinito sentimiento—¡Ah, mi casa...! Tanto como la deseo, ¿la tendré alguna vez?...

Estas palabras me hicieron sentir, y me hicieron pensar. Si; ante mi descubrieran nuevos horizontes, indicándome cuál debía ser mi mejor empresa: sacudir mi pobreza, salir de mi obscuridad, conquistar á todo trance una posición esplendorosa, y ofrecerla á aquella mujer, con todo el infinito amor que la profesaba. Y apenas generada aquella dichosa idea, me ví asistido de tan inquebrantable fé, de tan grande entusiasmo, de tanta valentía y decisión tanta, que conté seguro el triunfo.

—Querido amigo,—dijo Ernesto—tu nobleza era el enemigo mayor entre cuantos habian de acometerte.

—¿Qué quieres; yo entonces era así; pero bastante lo hé lamentado...

Al día siguiente, fué grande mi sorpresa cuando ví llegar á mi taller á Mercedes sola. A la sorpresa sucedió la inquietud, y acariciando á la pequeñuela.

—¿Te dejan sola hoy?—la pregunté.

La niña, que á presencia de Clara se mantenía tan seria y contrariada como alegre y expansiva era cuando ella sola me acompañaba, se apresuró á contestarme, diciendo con regocijo:

—Hoy no vendrá Clara.

—¿Pues qué está enferma?

—¡No! Es que hoy come con D. Froilán.

—Y... ¿con quién más?—pregunté, con expresión tan seca é irritada, que la pequeñuela me miró sorprendida.

—Pues con él solo, como otras veces; los días que van juntos al baño, comen juntos también.

—¡Ah! ¿Conque van juntos al baño?

—Si, por la mañanita; el carruaje los lleva.

Estas palabras de la inocente niña, despertaron en mí una duda cruel: ¿habría mentido Clara al decirme el día anterior el objeto de su excursión con D. Froilán? Y si mintió, ¿con qué fin?

Persiguiendo la aclaración, y alentando la confianza de Mercedes con forzada sonrisa, dije:

—¡Bah! Pero la comida no durará todo el día, y Clara vendrá luego.

—No, no vendrá—insistió la niña.—Cuando comen juntos, no se les vé en todo el día.

—¿Tan buenos amigos son?

—Si que lo son, y se quieren mucho. Además, como D. Froilán es tan gracioso...

—¿Si, eh...?

—Cuenta cosas que deben ser muy bonitas, porque hacen reír mucho á Clara.

Al oír estas palabras fué tanta mi cólera, que arrojé en violento ademán el martillo que tenía en la mano.

Mercedes, se levantó asustada.

—No te asustes, amiguita,—la dije, procurando sonreír, y acariciándola.—Es que se me há ido el martillo.

# SECCION DE ANUNCIOS

## OSTRAS

Las de los parques de D. GREGORIO SANCHEZ se venden exclusivamente en la tienda obrador de Gregorio Soler, Calle de Manzanedo, frente al Colegio, á los precios siguientes:

De primera clase á cuatro reales docena.—De segunda á tres id.—De tercera á dos id.—De cuarta á 40 céntimos.

## FONDA LAMARIA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

### AGENCIA



### FUNERARIA

GONZALEZ HAEDO, 7

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PÁRVULOS		pt
1. <sup>a</sup> preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	1	25'00	1. <sup>a</sup> con 2 acompañantes, 1 tronco	1	15'00
2. <sup>a</sup> preferente » 4 » 2 »	2	22'50	2. <sup>a</sup> » 2 » » » »	2	12'00
3. <sup>a</sup> » 4 » 1 »	3	15'00	3. <sup>a</sup> sin personal	1	7'00
4. <sup>a</sup> » 2 » 1 »	4	10'00	4. <sup>a</sup> » » » »	1	6'00
5. <sup>a</sup> sin personal	1	7'00			

NOTAS.—1.<sup>a</sup> Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.<sup>a</sup> Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes ué se señalen las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

FABRICA DE ALPARGATAS

DE

### RAFAEL GONZALEZ

Frente al Colegio.—SANTOÑA

#### Aviso

Los Chocolates verdaderos superiores de los RR. PP. Religiosos Cistercienses de San Isidro, único representante y depósito calle Alfonso XII, tienda de ultramarinos de Don José Serrano, ruega á todas las personas se dignen probar el chocolate de la Trapa.

Sus precios, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales libra de 460 gramos.

Calle de Alfonso XII.—SANTOÑA

### La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropas y quita-manchas

Se tiñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballero y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.

Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse.

La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbaljal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander Blanca, 6, y Alarazanas, 3, y en Santoña, D. Facundo Manrique.

### Fijarse, lectores

En la plaza del Cagigal n.º 10 (La Deseada) establecimiento de Chacinería de Bernardo Collado y Cp.<sup>a</sup> se expende desde hoy toda clase de productos de la misma, á precios muy baratos.

También facilita anado gordó para matar á quien lo dese.

NO EQUIVOARSE

LA DESEADA.—Plaza del Cagigal, núm 2.

El Procurador de los Tribunales de esta villa

### DON LUCILO BRAVO,

Tiene encargo de colocar dinero con hipoteca sobre fincas rústicas urbanas á un interés módico.

También gestiona dicho Procurador la compra y venta de fincas y se encarga de la administración de ellas en todo el partido.

### Imprenta, Librería y Encuadernación

### F. Hernandez

Se confeccionan toda clase de impresos por difíciles y esmerados que sean.

Objetos de Escritorio, moenas de santos y santas y libros de texto.—Encuadernaciones de todas clases á precios económicos.

Plaza de la Constitución.—SANTOÑA

—48—

—Por poco rompe el muñeco que está V. haciendo.

—Sí; se me escapó de la mano, y por apartarlo de la figura fué la caída más estrepitosa. Te asustó, ¿verdad?

Besé á la niña y ella volvió á ocupar su asiento, tranquila y sonriente.

Yo sentía atroz malestar, pues la idea de aquellas comidas que tanta complacencia daban á Clara, me atormentaba de un modo que jamás había padecido. Pensé si serían celos; pero rechacé al punto tal pensamiento, que ante mi mismo me ridiculizaba. ¡Celos de D. Froilán! Creí que ofendía á Clara al suponerla posible inclinación hacia aquel hombre; más no por esto disminuía mi mortificación, y lo atribuí al deseo vehemente, no satisfecho aquél día, de ver y hablar á aquella mujer tan adorada.

Procuré concentrar mi atención en el trabajo, circelando con exaltada actividad; pero apenas me daba cuenta de lo que hacía, mi pensamiento, mi alma, estaban en otro lugar.

Mercedes me miraba atenta é interrumpió nuestro silencio, diciéndome:

—Parece que está V. triste, Carlos.

—No lo creas, amiguita; es que en algunos momentos, el trabajo me cansa.

—Pues déjelo estar; ¿tanta prisa tiene por concluir? Si V. quiere, darémos un paseo por el jardín; verá V. que rosas tan bonitas tengo.

—Como tu quieras—contesté, deseoso de cualquiera variación.

Dejé de trabajar y seguí á Mercedes, que salió del pabellón alegre como un pajarillo que recobra la libertad.

En medio de mis pesares, me encantaba aquella preciosa niña, por el extremado afecto que me demostraba.

Recorrimos buena parte del extenso jardín; Mercedes me enseñaba sus flores, y apresuradamente cortaba las más hermosas, que depositaba en mis manos.

—Vaya V. juntándolas, Carlos—me decía, con alegre acento.—Después escojerá V. las mejores y con ellas haremos un ramo para mamá.

Llegamos frente á la casa, y Mercedes dejó un momento las flores, diciéndome:

—Mire V., Carlos: aquél balcón de la esquina, es de mi cuarto; los dos que le siguen, son del gabinete y tocador de mamá; aquél otro

—49—

—¿Estuvo V. enfermo?—preguntó, con extremado interés.

Yo no hé sabido nunca fingir, y así fué que, con visible emoción contesté:

—Algo de padecimiento moral fué la causa de mi insomnio: pensaba en V., y el relato de sus desventuras no se apartó un instante de mi pensamiento.

—Cuánto agradezco á V.—dijo—esas palabras que tanto hé deseado oír durante mi infelicidad. Por desgracia, nunca hallé un amigo leal, un hombre que fuera para mí como un hermano solícito y cariñoso, y sin embargo, ese fué siempre mi mayor deseo.

Yo la oía con indecible placer, y alentado por sus palabras, me aventuré á decir:

—Dígame V., Clara: ¿ofendería á V. rogándola que me considerara como ese amigo que jamás encontré?

—Ofenderme! Al contrario, Carlos. En nuestro corto conocimiento, hé podido apreciar la nobleza de V., su extremada lealtad, y me daría muy grande complacencia su amistad, su sincera adhesión.

—Pues bien, Clara; agradeciéndole profundamente sus expresiones, para mi honrosísimas, yo suplico á V. que me crea su mejor amigo, en la convicción de que no hallará otro más leal.

—Lo creo, amigo mío. Si, seremos como dos hermanos; tendremos la mútua confianza de nuestros pesares, la satisfacción de nuestras alegrías si alguna podemos obtener, y en nuestra amistad hallaremos consuelo á las amarguras, y fortaleza para proseguir la lucha que nos impuso el destino. ¿Verdad, amigo Carlos?

Era tan franco su acento, tan expresiva la mirada de sus azules ojos, que sus palabras me hacían felicísimo, la alegría me acojaba, y á punto estuve de arrojarme á sus piés y cubrir de besos sus manos.

Ella debió advertir lo que en mí pasaba, porque con expresivo ademán me recordó la presencia de Mercedes.

—¡Ah! Conservaba el juicio mas sereno que el tuyo—dijo Ernesto sonriendo.

—Era yo tan dichoso en aquellos instantes, que la felicidad no me cabía en el pecho. Ya véas, querido Ernesto, con qué poco me contentaba.

Sin embargo, en medio de mi alegría persistía una sombra, y era el recuerdo de D. Froilán, que se revolvía en mi memoria con la tenacidad con que el asqueroso sapo intenta empañar con su saliva los esplendores del sol.